

SERBIA SOBRE SUS LÍDERES PÓSTUMAMENTE: SLOBODAN MILOŠEVIĆ Y ZORAN ĐINĐIĆ EN LA MEMORIA COLECTIVA

Gordana Đerić

Resumen

En este texto la autora analiza el tema de la configuración de la memoria social en Serbia a principios del siglo XXI en el contexto de los cambios postcomunistas, así como el de la influencia de la mitología nacional, universal y yugoslava sobre la fabricación moderna del pasado. Analiza su hipótesis en los casos de la formación de la memoria pública del primer ministro Zoran Đinđić y el desinterés del Estado respecto al papel y legado del presidente Slobodan Milošević.

Palabras clave: memoria colectiva, Serbia, Slobodan Milošević, Zoran Đinđić.

Del término memoria colectiva

Es conocido que la memoria colectiva no existe en sentido literal, dado que las memorias son diversas, muchas veces opuestas. Sin embargo, cuando hablamos de memoria a nivel del Estado, hablamos de aquellos esfuerzos del Estado destinados a moldear y uniformar las percepciones del pasado. Si se tiene en cuenta que, además de seleccionar y enfatizar aquellos recuerdos que son convenientes, esos procesos comprenden también los que se han de olvidar activamente, es decir, que se suprimen del pasado por ser inadecuados, está claro que se trata de un trabajo sin fin y de una construcción en la que el Estado viene invirtiendo muchos esfuerzos.

Dentro del marco de la ciencia histórica, la memoria social tiene una función ideológica, puesto que construye y alienta una perspectiva del pasado socialmente motivada, forjando los aspectos más importantes de la vida pública: por eso la definición más corta del fenómeno de la memoria social es la *instrumentalización pública del pasado*. Independientemente del punto de vista, la consecuencia del proceso general de formación de la memoria social, muchas veces en conflicto con los hechos fácticos, es *la verdad* que, debido a nuevas necesidades, requiere de lo que podría denominarse como un nuevo maquillaje.

Al hablar de este fenómeno, hablamos de la percepción estilística de la Historia, completamente diferente de la así llamada memoria auténtica, conservada en gestos, hábitos, memorias del cuerpo y, en general, en su silenciosa comunicación no verbal.¹

Este tipo de memoria es similar a la selección individual de lo recordado, marcada de manera esencial por lo social que lo convierte en un fenómeno variable y muy flexible.² Esta “variabilidad del pasado” es una respuesta ante la necesidad humana de una memoria colectiva, siendo ésa la que más se parece a la necesidad individual de una «*historia correcta*», *adecuada*. La memoria social es artificial y, por qué no decirlo, artística, a pesar de apoyarse en personas, eventos e instituciones concretas. Ella estiliza y modifica la historia, y al revés, la historia cambia la memoria de tal manera que ésa permanece inalterada.

La meticulosa teoría de la memoria social de Maurice Halbwachs³ establece que los motivos de la memoria colectiva son socialmente condicionados, es decir, que las sociedades son capaces de recordar solo a través de su pertenencia a grupos religiosos, nacionales o sociales. Esto es comprensible, debido a que la memoria social es producto del concepto elitista del tiempo (es decir, del concepto del tiempo de las élites) y de las celebraciones que se organizan. Asimismo, es consecuencia de los nuevos discursos después de la época de la Ilustración, y al mismo tiempo es una condición destinada a marcar las fronteras que denominamos nacionales. Este concepto es inseparable del proceso de creación de la nación, que dura desde el siglo XIX, de la importancia de un idioma común en este proceso y de los efectos ilustrados de la más alta literatura en ese idioma.⁴

¹ Ver más: Connerton, 2003: 99-138; Jefferson & Conway, 2008: 279-285; Nora, 2006: 29-36.

² El sistema de la memoria humana es sorprendentemente flexible. Las percepciones de la realidad dentro de la psicología, que lleva estudiando el olvido y la memoria individual a nivel experimental desde 1875, es decir desde los estudios de Ebbinghaus, se refieren a la investigación de transferencia de la experiencia (memoria) a través del tiempo. Sus conclusiones son importantes en cuanto a la memoria social: sin ellas sería muy difícil entender las «manchas» en la memoria tras los cambios sociales, así como la generalización semántica de lo expresado basada en sus palabras clave. Asimismo, los psicólogos experimentales han demostrado lo rara que es la memoria de los hechos fácticos, carente de importancia; no se trata de la reproducción sino de la construcción en la que el código semántico tiene un papel clave en su funcionamiento, según los psicólogos cognitivos. Las variaciones en la memoria de las personas procedentes de diferentes culturas no son simplemente de naturaleza práctica o de interés, sino en gran medida dependen de los así llamados mapas mentales, adoptados en la infancia y comunes para toda la comunidad. Ver más: Gregg, 1975: 19-50; Connerton, 2003: 41-43.

³ Aunque el término de la *memoria colectiva* fue utilizado por primera vez a principios del siglo XX (Hugo von Hofmannsthal, 1902), tuvo que pasar un cuarto del siglo para que este fenómeno obtuviera su primer libro, *Los Marcos Sociales de la Memoria* (1925), considerado esencial para el estudio de la organización y la modelación de la memoria social. Su autor, Maurice Halbwachs, fue el primero en emplear el término *marco*, generalmente atribuido a Goffman. Ver más: Assmann, 2006: 52-73; Albvaš, 1999: 63-82; Halbwachs, 1992.

⁴ Hobsbawm, 2006: 137-151; Connerton, 2002: 72.

La memoria colectiva es topología reducida de la nación, nacida de una fuente mucho más rica. Hay dos cuestiones clave: *qué* es lo que se recuerda, es decir, que se transmite, y *cómo*. La contestación siempre dependerá de la previsión de las necesidades actuales y futuras de la sociedad, más que del contenido mismo de la fuente del pasado. Al seleccionar las percepciones del pasado se suele dar forma legítima al orden social existente: *en la memoria social se busca, y se encuentra, la confirmación más evidente de una necesidad que es actual*. A continuación surge la hipótesis sobre la memoria social como esfuerzo de las instituciones públicas de explicar a la nación su propio pasado y fortalecer la sensación de invariabilidad de éste en el espacio y en el tiempo. El Estado tiene el poder institucional de hacer parar el pasado: privilegiando y “reavivando” algunos segmentos, inventándolos, definiendo o redefiniéndolos, y, según la necesidad, pintándolos con sentimentalismo, dignidad, heroísmo o misterio. A la memoria, es decir, al Estado, como dueño de la memoria, le corresponde crear la ilusión de un pasado único y encontrar en él los sostenes comunes: unir a las generaciones, los antepasados y los contemporáneos; convertir a los “culpables” en “inocentes” y al revés; anticipar el valor del pasado en el marco de los nuevos tiempos y estilizarlo, de forma entera o solo en alguna de sus versiones. Este proceso conlleva el olvido y la supresión —sobre todo en situaciones de cambios en los marcos nacionales e ideológicos— así como la creación de “pactos de silencio”; por consiguiente, el olvido que es organizado siempre es competencia del Estado cuyo aparato queda sistemáticamente dirigido a desposeer, es decir, a inalterar la memoria de sus ciudadanos.⁵

Lo seleccionado y “recordado” nos dice claramente qué es lo que vale la pena guardar del almacén del pasado, deshaciéndose de lo demás como si nunca hubiera ocurrido, separando “las ovejas negras de las blancas”, y convirtiendo a los mediocres en buenos y a los buenos en excelentes. Dado que el pasado es inmenso, tanto que su inmensidad nos impide verlo en su totalidad, nos acercamos a sus memorias desde varias direcciones; lo construimos de manera selectiva, enfatizando los momentos importantes; lo organizamos en un sistema previsible, tradicional y jerárquico, con sus corrientes, fundadores y seguidores. De ahí que la importancia de seleccionar, es decir, de elegir los hitos clave que crean fundamentos de la memoria social, que es un tema que pertenece al Estado, siendo éste el que almacena, selecciona y evoca. Y todo esto porque no carece de importancia cómo van a ser los libros de textos de historia desde los primeros años de estudio, de qué y cómo se va a hablar en las escuelas, y qué llegará a ser valor cultural ya “de por sí” importante.

⁵ «*Todos los sistemas totalitarios se comportan de esa manera; la esclavitud mental de los subordinados en los regímenes totalitarios empieza con la supresión de su memoria. Cuando una potencia grande quiere privar a una más pequeña de su conciencia nacional, utiliza el método del olvido organizado*». Connerton, 2002: 26.

Una de las funciones importantes de la memoria social es crear lo que denominamos *la imagen del mundo*: el único mapa cognitivo, conceptual y mental de la interpretación de lo aparente. Es por eso que la memoria social, en sentido ideal, presenta la creencia, generalmente aceptable para los miembros de la comunidad, de que las imágenes y percepciones de los acontecimientos pasados realmente se refieren a esos acontecimientos. Y es por eso que, a diferencia de la Historia —que es la reconstrucción incompleta de todo lo pasado y de lo que ha dejado de existir— la memoria social se conforma con lo individual, lo seleccionado, lo que la hace más coherente y actual.

La contextualización del cambio de las memorias colectivas en Sudeste de Europa

A partir del año 1989, la construcción histórica de la memoria colectiva en la mayoría de los países postcomunistas ha sido caracterizada por una situación que en líneas generales podría ser reducida al siguiente modelo: «*la Edad de Oro está en los tiempos remotos, la decadencia nacional en el comunismo y las libertades nacionales han sido recientemente adquiridas*». ⁶ En ese sentido, Serbia no es una excepción, pero sí tiene unos aspectos específicos que provienen de una restauración de su soberanía más lenta y aparentemente involuntaria. ⁷ A pesar de las diferencias, el contexto en el que se desarrollaba esta construcción del pasado en este período es común y en su mayor parte conocido: tras el fin de la comunidad yugoslava, los nuevos *Estados experimentales* ⁸ (Halpern) nacidos en su territorio han tenido que afrontar el doble reto de crear o recuperar su propia identidad, por un lado, y por el otro, de armonizar sus valores y estándares con los europeos. En otras palabras, estos Estados han tenido que convertirse y permanecer “suyos” a la vez que debían transformarse según los criterios de una integración más amplia, que ahora es la europea. Con excepción de Eslovenia, esos procesos se han desarrollado con dificultades, convirtiendo ese reto en una espera imposible: por más que hayan estado simulando permanentemente las dos cosas, ni siquiera veinte años

⁶ Más detalladamente en: Kopecek (ed.): 2008; Antohi, Trencsényi, Apor (ed.): 2007.

⁷ Debido tanto a las guerras y la larga insistencia declarativa en el yugoslavismo, como a la manera de descomponerse la Unión de Serbia y Montenegro (2006), Serbia llega a ser independiente involuntariamente —la independencia la pilló de sorpresa tras el referéndum en el que Montenegro decidió abandonar la unión de los dos Estados—. Esa «involuntariedad» de ser independiente se refleja en el calendario estatal en la primera década del siglo XXI: salvo las fiestas internacionales y las religiosas, Serbia no tuvo fiestas nacionales (con excepción del día 15 de febrero, Día de la Constitución) que marcaran claramente la soberanía recuperada y la política de la sociedad.

⁸ Según mis conocimientos, el primero en utilizar el término *estados experimentales o de prueba* como denominación común para los estados surgidos tras la disolución de la antigua Yugoslavia, fue Joel M. Halpern, en el prólogo de la colección de textos titulada «Vecinos en Guerra» (*Neighbors at War*, 2000.).

después de la disolución de Yugoslavia los Estados experimentales post yugoslavos han llegado a ser ni han conseguido permanecer “suyos” ni tampoco “europeos”. El discurso comunista en estos países⁹, a pesar de ser sobre el papel rechazado y desdeñado, continúa existiendo, ligeramente cambiado en el aspecto léxico, en los modelos y técnicas de modelación de la memoria colectiva, tanto en la supresión de los contenidos que no estén de acuerdo con las nuevas necesidades, como en las técnicas y estrategias que las afirmen, es decir, que promueven las nuevas autoridades.

Una presidencia que duró varias décadas y el culto al líder indiscutible yugoslavo, Josip Broz Tito, fue importante para la modelación contemporánea de la memoria en estos países —considerada como un ejemplo— a nivel consciente o subconsciente. Ha sido muy similar, hasta el día de hoy, la percepción en Serbia de la función del presidente del Estado: en los discursos políticos es muy normal que los tiempos se “midan” y denominen según los líderes (los tiempos de Tito, los tiempos de Milošević); la tercera candidatura ininterrumpida de Boris Tadić a la presidencia del país (a pesar de prever la Constitución sólo dos mandatos seguidos) fue aceptada sin ningún problema o resistencia de la opinión pública, lo que no solo muestra la relación con los líderes como tales, sino también la situación que atraviesan los medios de comunicación y las libertades en la Serbia contemporánea.¹⁰

La caída del régimen de Milošević influyó decisivamente en la construcción actual del pasado en Serbia. Públicamente estigmatizada como arquitecta y perdedora de las últimas guerras, Serbia tuvo un “pasado peor” que los demás Estados experimentales post yugoslavos, y por consiguiente, iba fabricando una nueva historia sobre sí misma, alejándose retóricamente no sólo de su pasado bélico inmediato, sino también de los mitos constitutivos de la memoria cultural empleados en aquella época. El año 2000 tuvo que haber sido el año de la discontinuidad general, el momento formativo inicial, cuando a través de la selección y el autoolvido debió de haberse preparado un escenario más apropiado del pasado para el futuro venidero. Era ésa, supuestamente, una nueva Serbia, que no tenía absolutamente nada que ver con su propia historia hasta aquel momento. Sus élites políticas, en permanente estado de mimetismo, no se empeñaban en cambiar la interpretación dominante del desmembramiento de Yugoslavia, ni anticipaban las graves consecuencias de tal interpretación, ni tampoco las afrontaban. Retóricamente, después del año 2000, insistieron en la máxima de que Serbia *«desde*

⁹ Para la situación en Eslovenia y Croacia, ver: Bajt: 2009 y Koren: 2011.

¹⁰ Ver Informe del Consejo de Corrupción que pone en evidencia que las autoridades estaban utilizando los medios para ejercer control y modelar opiniones: <http://www.antikorupcija-savet.gov.rs/sr-Cyrl-CS/radio-televizija-i-stampa/cid1037-1751/vlast-kontrolise-medije-preko-ilasa-i-saper>

*siempre apostaba por los valores y normas europeas*¹¹; por lo que la instrumentalización del legado que coincidía con esa máxima, representaba la esperada estrategia de la nueva representación oficial. En los últimos diez años Serbia venía representándose a sí misma como un país pequeño, insignificante, débil, país que en la historia siempre estuvo del “lado acertado”, casi en compañía de los ángeles celestiales. A través del discurso de “rezagarse y recuperar lo rezagado” se explicaba el nuevo proceso en el que el mantra sobre el “progreso acelerado” tenía que haber sido el principal factor de homogeneidad. Los llamamientos a renunciar al pasado y a superar la retórica victimista formaban parte integral de los discursos sobre el progreso social: La identificación con el pasado (célebre) cedió paso a la identificación con el futuro (prometedor). El olvido y la uniformidad colectiva eran fundamentos para la fabricación oficial de la memoria colectiva después del año 2000. La así llamada memoria común se tejía generalmente borrando los símbolos de la anterior memoria que era innecesaria (yugoslava, postcomunista), en el contexto contemporáneo, con la intención de no especificar la nueva memoria o, por lo menos, de posponerla. Este acercamiento ha creado una comunidad más marcada por aquello que calla, olvida o esconde que por aquello que oficialmente recuerda y glorifica. Al dañar la función amnésica de las nuevas máximas sobre la “progreso”, los contenidos del pasado, tanto el cercano como el remoto, se veían oficialmente ignorados. Sin embargo, no fueron olvidados, no solo porque una parte de la comunidad internacional los recordara constantemente, gracias a las retransmisiones televisivas de los juicios a los políticos y militares responsables del régimen anterior, sino también porque la relación entre lo recordado y lo olvidado era mucho más compleja de lo que los artífices de la memoria colectiva deseaban que fuera.

La perspectiva mitológica de la memoria de los líderes serbios

El desencuentro de la sociedad serbia con su propia historia queda bien ilustrado por la existencia de diferentes memorias de dos líderes serbios, Slobodan Milošević y Zoran Đinđić, quienes, además de dar forma de manera decisiva al pasado reciente de Serbia, siguen después de su muerte moldeando igualmente su actualidad. Entre los serbios los dos disfrutaban de estatus mitológico: aunque vivieron nuestra época, ya están demasiado inventados como para ser reales. Después de su muerte, llegaron a ser recursos alusivos de la identificación política, a la vez que figuras míticas, más que nada porque lo que se dice de ellos son “verdades” para sus promotores, quienes confían en su influencia social. Ya sus propios nombres se convierten en dogmas materializados —indiscutidos pero sin pruebas— que son buenos o son malos; las historias sobre ellos resultan sumamente

¹¹ David, 2009: 166.

importantes para la comunidad serbia, que es una de las condiciones elementales para poder considerarlos seres míticos. Es más, la estilización póstuma de Đinđić y Milošević está basada en principios típicos o muy conocidos en la cultura serbia, tales como el mito de Kosovo o algún que otro, un poco más universal, sobre la línea del progreso. Finalmente, las historias sobre ellos son mitos porque se plasman en función de ideologías sociales.

En breve, los elementos clave que me sirven para calificar un historial político contemporáneo de mito son los siguientes: 1) su importancia para la comunidad; 2) las pretensiones de autenticidad; 3) el grado en que es reconocible su forma narrativa y 4) la funcionalidad ideológica. A esta lista siempre se puede añadir la ambivalencia o la atracción doble, tan inseparables de todo mito. Esto significa que tiene que existir una gran sensibilidad y el compromiso de los miembros de la comunidad (sea positivo o negativo, afirmativo o difamatorio, protector o agresor —es igual en cualquier caso—) ante algún segmento de esa historia. Y una de las estrategias más importantes en la formación de los mitos modernos es la de callar cuanto éste sea contrario al modelo ideológicamente necesario, o simplemente que sean borradas todas las contradicciones elementales de la historia mitopolítica. Esa historia tendría que ser organizada de tal manera que dejara espacio para desarrollar nuevos contenidos basados en los ya existentes¹², es decir, tendría que permanecer abierta para ser adaptada y aplicada a nuevas situaciones.

Investigando las líneas de formación de los personajes míticos y simbólicos de Milošević y Đinđić, y dejando aparte los métodos de la politización diaria, que a su vez tampoco carecen de importancia, intentaré explicar las formas típicas con las que se crean sus personajes en la memoria comunicativa, así como en el contexto de la mitología serbia nacional y universal. En otras palabras, trataré su estatus desde el punto de vista de las “grandes historias”, en el contexto de lo que se suele llamar memoria cultural o memoria de las naciones; ello supone estratos coherentes mitológicos, especialmente en el contexto de la *memoria comunicativa*, la única de la que Đinđić y Milošević pueden ser protagonistas, a pesar de las iniciativas contemporáneas. Al decir esto, recorro a la distinción bastante radical de Assmann entre la *memoria cultural* y la *comunicativa*, basada ante todo en el *intervalo de tiempo* comprendido por las mencionadas memorias.¹³ Según Assmann, la memoria cultural tarda siglos en formarse: los ejemplos serbios son los mitos de Kosovo y de San Sava, es decir, su materialización en la enseñanza, fiestas, nombres de calles, escuelas, monumentos y obras culturales en las que la comunidad se pone de acuerdo sobre lo qué es y sobre lo qué no se debe olvidar. Es lo arcaico de esta

¹² Ver el repertorio sobre autocomprensión y representación de los serbios, generalmente a través de los estereotipos y mitos en: Đerić, *Pr(a)vo lice množine* (Primera persona de plural), disponible en formato electrónico en <http://ponude.biz/knjige/g/Gordana%20Đerić%20%20Pr%28a%29vo%20lice%20množine.pdf>

¹³ Sobre la memoria cultural y comunicativa, ver: J. Assmann, 2006: 45-78.

comunidad, un elemento estable de su “*continuum*” cultural que la viene impregnando a lo largo de su historia.¹⁴ Guardando la memoria de la comunidad como tal, estos elementos culturales determinan sus límites y adoptan el papel de mecanismos de cohesión; en otras palabras, la salvan de su posible desmembramiento y fragmentación.

Por otro lado, el ámbito de la memoria comunicativa es mucho más estrecho y comprende la memoria de las personas vivas, eventualmente la de sus padres y abuelos, es decir, un período de unos ochenta años. No pocas veces la memoria comunicativa colectiva está basada en la participación personal o conocimiento personal de los participantes en los acontecimientos considerados importantes para la historia de una comunidad.¹⁵ Es el caso de los que son contemporáneos a Slobodan Milošević y Zoran Đinđić, que son precisamente interesantes para la investigación porque existen memorias personales diversas, completamente nuevas, fragmentarias, y generalmente opuestas, de estos protagonistas políticos, que coinciden en un mismo período de tiempo, es decir, en los últimos seis y nueve años, respectivamente¹⁶; existen también evidentes esfuerzos de reducir esas memorias, oficial y oficiosamente, a pautas tipificadas e historias míticas.

Los esfuerzos nacionales en lo que respecta a la memorización tipificada, especialmente con ocasión de conmemoraciones y campañas electorales, son inseparables de la manipulación emocional e ideológica de memorias, que al final desemboca en la erosión de los hechos fácticos y de las memorias que son verdaderas.¹⁷ Es más, el lenguaje de esas historias no suele ser propiamente el de la memoria, sino la expresión de la retórica normativa, de los juicios de valor y de la torsión semántica del significado según las necesidades actuales. Los discursos centrados en estos líderes muchas veces abundan en falsedades y errores fácticos, si bien estas distorsiones carecen de motivos ideológicos aparentes. Por ejemplo, las biografías que los periódicos y las revistas publican con motivo de cada aniversario de sus muertes, en donde hay toda suerte de discrepancias: la fecha de nacimiento y/o muerte en el caso de Milošević, la causa de su muerte, el lugar de su entierro (El Recinto de los Ciudadanos Ilustres, o El Recinto de los Grandes; o en

¹⁴ El término historia aquí se refiere tanto a lo realmente ocurrido en el pasado, como a lo que forma las percepciones del pasado, presentes en los libros de textos de historia.

¹⁵ Assmann, *idem*.

¹⁶ El primer ministro Zoran Đinđić fue asesinado el 12 de marzo de 2003, y el presidente Slobodan Milošević murió el 11 de marzo de 2006 en la cárcel del Tribunal Internacional de La Haya.

¹⁷ Muchas veces cuesta determinar el tipo de estas memorias, y en ese sentido resulta útil el término «memorias colectivas personales» que pueden pero no tienen que llegar a formar parte de la memoria nacional o estatal. Este término, proveniente del estudio de memoria colectiva en Polonia, Lituania y Ucrania, de Schneider, está muy utilizado por Veronika Bajt en sus estudios de la memoria colectiva eslovena y su identidad nacional después de la independencia. Ver más: Veronika Bajt, «La recuperación de la memoria colectiva eslovena y de la identidad nacional», en: Đerić, Gordana *idem*, 2009: 83-115.

el patio de la casa familiar de los Milošević, o en el patio de la casa del abuelo de Mira Marković), y especialmente, informaciones sobre los estudios y actividades profesionales de Đinđić, cuando se suele citar que tras defender su tesis doctoral ante Habermas fue profesor en la Universidad de Novi Sad (*sic*).¹⁸

El objetivo de este estudio, surgido en el momento mismo en el que los herederos políticos de Slobodan Milošević y Zoran Đinđić estaban compartiendo el poder en Serbia, es lograr igualar el valor y concentrar el significado de ambos, es decir, presentar las direcciones y formas de fabricar la memoria de Milošević y Đinđić, en el corto espacio de tiempo que va desde su muerte hasta hoy. Sin embargo, establecer y compartir el poder no es lo mismo que modelar y compartir la memoria común, ya de por sí cargada de múltiples divisiones y contradicciones.¹⁹ En ese contexto, los días 11 y 12 de marzo son sólo los últimos eslabones de una cadena compleja de formulación de un único relato colectivo y memoria común, consideradas como una condición *sine qua non* de toda comunidad.²⁰ Dado que la tarea principal de la memoria colectiva es la conexión interna de la comunidad a través de la creación de unos valores y percepciones generalizadas,²¹ queda claro que los legados de Slobodan Milošević y Zoran Đinđić, siendo concebidos sobre la base de la negación mutua de valores, y de la intolerancia, incluso sobre confrontaciones más drásticas, resulta difícil presentarlos a través de unas historias del pasado que sean aceptables para todos y promuevan de modo efectivo la identidad deseada de la comunidad.²²

¹⁸ Los hechos confirman todo lo contrario: la tesis doctoral fue defendida bajo la dirección de Albrecht Wellmer y no Habermas, y en la Facultad de Filosofía de Novi sad no impartió ninguna clase.

¹⁹ Ver: Naumović, Slobodan. *Upotreba tradicije u političkom i javnom životu Srbije na kraju dvadesetog i početkom dvadeset prvog veka* (Uso de la tradición en la vida política y pública de Serbia a finales del siglo XX y a principios del siglo XXI). Beograd, IFDT/IP «Filip Višnjić», 2009: 179-296.

²⁰ Ver: Renan, Ernest. «What is a Nation?» en: Woolf, S. (ed.) *Nationalism in Europe 1815 to the Present. A Reader*, London: Routledge, 1996, págs. 48-61.

²¹ Halbwachs, Maurice. *On Collective Memory*. Chicago: University of Chicago Press, 1992; Pjer Nora, Entre memoria e historia. Problemática de lugar, en: M. Brkljačić y S. Prlenda (ed.) *Kulturno pamćenje i historija* (Historia y memoria cultural). Zagreb: Holden marketing – Tehnička knjiga, 21–45.

²² Lo confirma explícitamente la Presidenta de la Asamblea Nacional de la República de Serbia, Slavica Đukić-Dejanović: «Somos muy diferentes respecto a nuestras maneras de ver el pasado, convencidos de que la historia vaya a evaluarlo objetivamente». Slavica Đukić-Dejanović: Cada uno tiene su pasado, *Politika*, 12.03.2009. pág. A6.

Desde su famoso discurso en Kosovo Polje (1989), el mito sobre Milošević vive en diferentes versiones tanto durante todo el tiempo en que gobernó, como desde su salida del poder y durante el juicio ante el Tribunal de La Haya. Slobodan Milošević es uno de «*los diez dictadores más morbosos del mundo y un regalo de Dios para sus enemigos*»²³; es todo eso y mucho más. Su muerte en la celda del Tribunal de La Haya vino a enriquecer ese mito con nuevos significados: «*con que haya una modelación ideológica organizada de la vida de Milošević, éste se va a convertir en el Che Guevara serbio. Milošević será la primera víctima serbia del globalismo. Y ese aura mítica creada alrededor de Milošević será fuente de eternos malentendidos entre Serbia y el resto del mundo*».²⁴

A pesar de todo, no hubo de Milošević tal modelación ideológica organizada. Al contrario: las autoridades serbias después del año 2000 cargaron en Milošević la responsabilidad por todos los problemas que afrontaba Serbia, no solamente durante su propio gobierno, sino también después. Nunca se procedió a valorar su papel histórico y su responsabilidad, simplemente constatados a través del mero acto de su extradición al Tribunal de La Haya. En el plano retórico, la culpa por el “pasado malo”, como también por el presente malo, se hacía borrosa con frases del tipo: «*los años noventa*», «*Slobodan Milošević*», «*comunismo*», etc. y con la estrategia de cargar toda la responsabilidad sobre Slobodan Milošević. En esos discursos, Milošević es el “único culpable”, de manera simplificada, a la vez que exagerada, y se asume su papel como “chivo expiatorio”, con lo que todos los demás quedan amnistiados. La mera insinuación retórica a la “resistencia a Milošević” o a “los tiempos de Milošević”, como metáfora de lo “malo”, era suficiente para ganarse uno el aura de “bueno”.

Milošević vive en la memoria oficiosa, en las esquelas de los periódicos, en las iniciativas ocasionales de algunos socialistas y radicales, en la expresión personal de antipatías, y menos a menudo, simpatías. La evaluación de Milošević en Serbia oscilaba entre dos polos opuestos: desde la exaltación de su excelencia y singularidad, hasta llamamientos para que nunca más volviera a pasar algo similar.²⁵ La situación tampoco cambiaría más tarde, en las conmemoraciones organizadas por el SPS y la Asociación «Libertad», pero también en las *contra conmemoraciones*, es decir, en las acciones organizadas por el movimiento «Otpor» de Požarevac, cuyos miembros simbólicamente fijaban sobre las placas de las calles de Lenin carteles que decían «*Calle de las Víctimas*

²³ Đukić, S. «Aut Caesar aut nihil», en: *Él y nosotros: Fragmentos de la vida y gobierno de Slobodan Milošević*, NIN, 16.03.2006. pág. 82.

²⁴ Stanić, R. Introducción a la otra vida de Slobodan Milošević, *Evropa*, 16.03.2006. pág.10.

²⁵ Danas, 17. 03.2006. pág. 21.

de Slobodan Milošević». ²⁶ El Estado no tomó parte en la organización de estas acciones sobre el recuerdo de Milošević, ni afirmativa ni negativamente, como tampoco había organizado su funeral. Esto se debe al hecho de que las autoridades de entonces afinaban más sus acciones y palabras mediante las “orejas” y los “ojos” de la comunidad internacional, que con los suyos propios. ²⁷

El “espectáculo” montado antes y durante el funeral, tal como se solía decir para los actos relacionadas con la despedida del difunto, fue seguido por 500 periodistas y unos 200 medios del país y del mundo; la prensa serbia, en cambio, por aquellos días tenía sorprendentemente pocas noticias y se limitó a transmitir informaciones de los medios extranjeros. Según la prensa estadounidense, muy radical en sus comentarios, Milošević siguió siendo el “Enemigo” hasta después de su muerte, llegando a superar al mismísimo Hitler. ²⁸ En general, salvo una parte de la prensa rusa, ²⁹ todos los artículos sobre Milošević tenían un matiz negativo. ³⁰

Las predicciones en relación con la dirección y formas de la futura memoria del antiguo presidente eran bastante comunes en los días posteriores a su muerte; sin embargo, en aquel momento ni en los días que siguieron no se sabía qué significaba Slobodan Milošević para la Serbia oficial el día que llegó el ataúd con su cuerpo al depósito de cadáveres «Concordia»; o sí, se sabía de que era algo similar a aquel dicho serbio: *si lo coges, te arrepentirás, si no lo coges, también te arrepentirás*. Para aquellos ciudadanos que se habían reunido en la Plaza del río Sava era un «héroe y todo lo que tenían»; ³¹ para el Estado, un problema que éste había dejado al Partido Socialista a solucionar. Algunas instituciones públicas, especialmente los representantes de los

²⁶ Acciones del movimiento «Otpor» (Resistencia), Večernje Novosti, 11.03.2007. pág. 5.

²⁷ «Creo que las autoridades actuales no tenían otra opción, teniendo en cuenta que se trata de un gobierno prooccidental. Asimismo, creo que en el fondo pensaron que después de Milošević no debían de dedicarse a la política». Handke, Peter: Encantado de estar aquí, Blic, 19.03.2006. pág. 4.

²⁸ Superó hasta Hitler: las reacciones estadounidenses a la muerte de Slobodan Milošević, Večernje novosti, 13.03.2006. pág. 6.

²⁹ Calle en Rusia, Večernje novosti, 22.03.2006. pág. 10.

³⁰ El lenguaje de los medios, según decía el mismo Handke, fue el impulsor de su llegada al funeral de Milošević. «Lo estaba pensando mucho, y creía que allí donde vivía bastaba con pensar en el difunto. Pero entonces leí tantas cosas malas en todos los periódicos de Francia, España, Alemania; fue un lenguaje tan fuerte que hacía desear salir uno de su propia piel. Fue entonces que pensé que si se estaba utilizando ese lenguaje tan sucio, preparado con antelación, un idioma que ni siquiera merece llamarse así, habría que intentar encontrar otro, diferente» Peter Handke explicó los motivos de su llegada, en: No fui su amigo, Politika, 24.03.2006. pág. A2.

³¹ Delante del depósito de cadáveres «Concordia» esperaron el ataúd con el cuerpo, Večernje novosti, 16.03.2006. pág. 12.

museos, protestaron duramente porque el espacio del Museo «25 de mayo» se había convertido en capilla ardiente para la exposición de los restos de Milošević, por lo que instaron a las autoridades competentes a que pararan el «*abuso de las instituciones culturales*».³² El ministro de Asuntos Exteriores de aquella época, Vuk Drašković, dijo que la muerte de Milošević era «*el último triunfo de éste*», y calificó de «*glorificación de un asesino de masas*» el acto de encender velas y poner flores delante de la sede del Partido Socialista.³³ Otros ministros del Gobierno, en general, no hicieron comentarios. «*Ignoro si existen funerales en los que se entierra a la gente de noche, en los patios de sus casas y sin los miembros de su familia*»,³⁴ apuntó Rasim Ljajić, ministro de Derechos Humanos y de Minorías; sin embargo, nadie del Gobierno llegó a comentar si había países que de esa manera enterraban a sus presidentes.³⁵

A pesar de la no participación del Estado en la organización del funeral de Milošević y en las conmemoraciones posteriores, se recordaba al antiguo presidente diariamente, en parte gracias a las políticas nacidas de la oposición a Milošević, en parte gracias a sus admiradores. Sin embargo, después de su muerte en la prisión, vino a cambiar un poco la perspectiva desde la que se contemplaba al antiguo presidente en Serbia: además de los discursos acusatorios, ocasionalmente se estaban introduciendo unos significados más dramáticos que correspondían con los contenidos fundamentales de la memoria cultural. Estos nuevos puntos de vista sugieren que la suya fue una muerte violenta; títulos como el libro «*Asesinado en La Haya*», introducen en el lenguaje público los conceptos «*víctima*» y/o «*victoria moral*»³⁶, que en la imaginación colectiva se identificaban con la *justicia superior e imperio celeste*, motivos suficientes para que una parte del público absolviera del todo a Milošević. El desarrollo del mito de Milošević está estrechamente relacionado con una futura memoria, que derive de la futura situación económica: «*Cuánto peor es la situación en Serbia, más fuerte es el mito de Milošević. Si un día nos va mejor, será olvidado.*»³⁷

³² Protesta y llamamiento de los museos, Danas, 17.03.2006. pág. 21.

³³ Večernje novosti, 15.03.2006. pág. 12.

³⁴ Funeral como concurrencia política, Glas javnosti, 20.03.2006. pág. 3.

³⁵ El periodista de BBC que estuvo presente en el funeral de Milošević se dio cuenta de lo inusual que era el último saludo: «*El último saludo fue extraño, más adecuado a la despedida de la mascota que del antiguo jefe de Estado*», en: Los medios mundiales sobre el funeral, Kurir, 20.03.2006. pág. 3.

³⁶ En este sentido se están entrelazando la memoria cultural y la comunicativa. Ver más: Assmann (1995) 125-133; Assmann (2006) 45-78.

³⁷ Željko Cvijanović, Zoran Đinđić y Slobodan Milošević: Dos tumbas y herederos, Evropa, 16.03.2006. pág. 8.

La actitud de los herederos políticos del SPS se caracteriza por la inhibición: el estereotipo neutral aparentemente más común de Milošević es el que sugiere que “los resultados de su gobierno serán evaluados por la historia”. Esa actitud es muy similar a la del olvido social que Paul Connerton define como «*obsolescencia planeada*».³⁸ Salvo el olvido calculado, que aunque no sea organizado llega con el tiempo, esa actitud en realidad convalida la importancia de Milošević a la vez que garantiza la abundancia de posibilidades para una futura modelación histórica y mitopolítica. Indirectamente lo confirman también las palabras de la presidenta de la Asamblea Nacional, Slavica Đukić-Dejanović, anteriormente citadas: el tiempo, es decir la Historia, dará el mejor juicio sobre aquel pasado.

La fabricación oficial, nacional, de la memoria del primer ministro Đinđić, con el fuerte apoyo de las ONG y los medios, tuvo una dirección completamente diferente de la de Milošević y se llevó a cabo como “asunto sumaro”. Si las posturas del Estado frente estos dos antiguos líderes tienen algo en común, es la “rapidez” o “urgencia”: en el primer caso, la urgencia de renunciar y rechazar a Milošević, y en el segundo, la de crear un culto fuera de los procedimientos habituales y los límites del buen gusto. Puesto que la modelación nacional de la memoria de Zoran Đinđić empezó en medio de un estado de emergencia, todo lo que se había hecho durante los primeros meses después de su atentado inevitablemente tenía ese carácter emergente. «*Fue su muerte violenta la que hizo que el primer ministro Zoran Đinđić —no precisamente demasiado popular en el pasado— ascendiera en los ojos y en la memoria de aquellos mismos ciudadanos que de vida no le tenían mucha simpatía*».³⁹ Una vez más parecía que el “dolor uniera”.

Sólo una semana después del asesinato de Zoran Đinđić empezaron a multiplicarse noticias sobre calles⁴⁰, plazas⁴¹, y premios⁴² en Serbia que llevaban su nombre. En el lenguaje público de repente aparecieron los términos y sintagmas aparentemente olvidados

³⁸ Connerton, 2008 (1) 59-71.

³⁹ «*Nada puede glorificar tanto a un político (u otra persona pública) como su propia muerte violenta*», Jurij Bogomolov, «Jugó y se pasó», Danas, 16.03.2006, pág. 8.

⁴⁰ «El alcalde de Kragujevac confirmó que Zoran Đinđić obtendría una calle y monumento», Danas, 20.03.2003. pág. 24.

⁴¹ El Foro de los Ciudadanos impulsó la iniciativa de dar nombre del asesinado primer ministro de Serbia dr Zoran Đinđić a la plaza principal de Novi Pazar, en la que éste había hablado durante un mitín. La disculpa póstuma, Glas javnosti, 22.03.2003. pág. 40.

⁴² Los diputados de la Asamblea de Vrnjačka Banja decidieron establecer el premio «Del mejor al mejor: Dr Zoran Đinđić», Danas, 26.03.2003. pág. 32.

(«visionario», «hombre del Estado», «luz al final del túnel», etc.)⁴³; algunas frases sonaban como si hubieran sido copiadas directamente del último discurso de despedida de Josip Broz Tito.⁴⁴ Por el “procedimiento sumario” se empezó a discutir por Belgrado qué calles iban a llevar el nombre del difunto primer ministro y, al cabo de dos semanas, «se procedió a cambiar los «criterios anticuados», incluido aquél que preveía que tenían que pasar por lo menos dos años desde la muerte de una persona destacada antes de que una calle o plaza llevara su nombre».⁴⁵ Además de las calles de Serbia que obtuvieron el nombre de Zoran Đinđić, el otorgamiento póstumo de premios, placas⁴⁶ y distinciones, la Condecoración de Nemanja de primer grado,⁴⁷ la fundación «Doctor Zoran Đinđić»,⁴⁸ el programa «1000 jóvenes líderes», organización del «Día de Zoran Đinđić»,⁴⁹ nombramiento de glorietas, premios o polideportivos, un monumento en Prokuplje,⁵⁰ etc. fue la palabra viva una de las importantes estrategias en la creación de la memoria colectiva, mediante la competición *Discursos en homenaje a Zoran Đinđić*.⁵¹ Ya durante el primer año después de su muerte fueron publicados varios libros de sus metáforas, discursos y entrevistas, y más tarde, los libros que trataban su atentado y, en general, los que expresaban testimonios de aprecio por el difunto primer ministro. Entre los libros que más glorificaban al primer ministro en el contexto de la memoria nacional, se destacaba uno en el que Đinđić aparecía, codo a codo, con los héroes del mito de Kosovo: un héroe literario, histórico y mitológico a la vez.⁵² Son muy pocas las formas que no se han utilizado en los nueve años en el proceso de fabricación de su culto desde la muerte del primer ministro: todavía no hay, por ejemplo, películas sobre él, aunque sí hubo ideas en ese sentido.⁵³ Un documental sobre él está

⁴³ Velikić, Dragan. Largo viaje a la noche, Danas, 15.03.2003. pág. 3.

⁴⁴ «Su grandeza, como en todo lo que hacía, se pudo comprender mirando a los líderes mundiales que atendieron su funeral.» Dušan Miklja, Mejor entendimiento, Blic, 22.03.2003. pág. 9

⁴⁵ Ćuk, I. Glorieta de Zoran Đinđić en la Plaza de la República, Politika, 29.03.2003. pág. A15.

⁴⁶ El Luchador Serbio a Đinđić, Blic, 08.12.2005. pág. 2

⁴⁷ Condecoración para Đinđić póstumamente, Večernje novosti, 18.09.2004, pág. 3.

⁴⁸ Fondo «Dr Zoran Đinđić», Politika, 16.12.2003. pág. A10.

⁴⁹ Danas, 10.03.2005. pág. 1.

⁵⁰ Dnevnik, 02.08.2007. pág. 3.

⁵¹ Danas, 27.02.2007. pág. 4.

⁵² Más leídos de *Nasleđa* (Herencia) fueron los libros *Zoran Đinđić u mreži mafije* (Zoran Đinđić en la red de la mafia) y *Car i kralj* (Emperador y rey), que sugieren relaciones criminales del difunto primer ministro y su gobierno absolutista.

⁵³ Hacer una película sobre el héroe serbio, Politika, 31.01.2009. pág. KD2.

dividido en los siguientes segmentos: «Líder», «Opositor», «Primer Ministro» y «Héroe»; fácilmente se puede concluir en qué papeles el DS pretende que sea recordado Đinđić.⁵⁴

En la presentación oficial, Đinđić debió haberse convertido en símbolo de una “imagen positiva y europea de Serbia”, pero los papeles atribuidos al primer ministro en la memoria comunicativa,⁵⁵ y en la personal y en la colectiva, son mucho más diversos. Fue creado relativamente rápido el marco en el que el antiguo primer ministro fue exageradamente celebrado o reprochado: su nombre bien ondeaba como una bandera, bien se utilizaba para limpiar el suelo.

Contra la fabricación nacional del culto e idolatría se alzaron diferentes voces, que calificaban a Đinđić de «*agente de los servicios de inteligencia extranjeros, mercenario y servidor del Oeste, que había desmantelado las instituciones y vendido su propio país*».⁵⁶ En esos discursos, el antiguo primer ministro es un traidor nacional, una persona amoral, un mafioso y un delincuente,⁵⁷ protagonista de varios escándalos, una persona mantenida por mafiosos y hombres de negocios.⁵⁸ Đinđić es descrito también como dictador, autócrata⁵⁹, déspota enamorado de sí mismo⁶⁰, mal acompañado, inconsecuente, sin ideas políticas claras.⁶¹ Sin embargo, es la polivalencia lo que caracteriza el mito del primer ministro más que la ambivalencia operativa (atracción doble de lo que se le atribuye: europeo/mercenario y servidor del Oeste; héroe/traidor, etc.).

A medida que vaya palideciendo su verdadera imagen, el potencial simbólico del nombre de Đinđić viene adquiriendo el significado de entrada que garantiza un sitio seguro en la política nacional: cada 12 de marzo hay más gente que rinde homenaje a Zoran Đinđić, o, dicho con lenguaje periodístico, cada año hay más «*portadores del ataúd de Đinđić*».⁶² A pesar de su diferente alcance político, lo que todos ellos tienen en común es la analogía creada: la en su momento llamada «*otra Serbia*»⁶³ llega a ser «*la Serbia de Đinđić*».⁶⁴ (La así llamada “otra Serbia” nació en los años noventa en oposición

⁵⁴ Večernje novosti, 13.03.2006. pág. 11.

⁵⁵ Assmann, 1995: 125-133.

⁵⁶ Politika, 23.02.2008. pág. A3.

⁵⁷ Danas, 01.03.2006. pág. 5.

⁵⁸ Panić, M. ¡Llevé 10 años pagando a los políticos! Kurir, 18.07.2005. pág. 5.

⁵⁹ Isakov, M. Đinđić no fue un santo. Kurir, 08.04.2005. pág. 5.

⁶⁰ Radivojša, B. Politika, 08.03.2005. pág. A7.

⁶¹ Vučelić, M. Intelectual curioso, Večernje novosti, 11.03.2004. pág. 22.

⁶² ¿Quién es el verdadero heredero político de Zoran Đinđić? NIN, 03.02.2005. pág. 15.

⁶³ Žarković, D. La cabeza en el reloj de arena, Politika, 25.11.2005. pág. A6.

⁶⁴ Han optado por «la Serbia de Đinđić», Blic, 25.03.2006. pág. 5.

ideológica a la Serbia de Milošević, “la primera Serbia”, que de hecho era oposición a la gran mayoría de los ciudadanos). Precisamente en la percepción mitopolítica de estas dos Serbias, es decir en la instrumentalización del paradigma binario amigo-enemigo sobre la imagen de la situación local —la primera Serbia es fea y conservadora, mientras que la otra es bella y progresista—, desde los años noventa hasta el día de hoy se viene modelando una buena parte de la vida pública en Serbia y, por consiguiente, cada nueva evaluación se plasma y justiprecia a través de las opiniones formadas previamente. El carácter luchador frente al carácter excluyente, o en otras palabras las contraposiciones “nosotros: ellos (o nosotros o ellos)” son los enfoques principales de los discursos acerca de las dos Serbias. Esa división que es, en primer lugar, interesante, y luego simbólica, fue impuesta por los pregoneros de la así llamada “otra Serbia”; en el curso de los últimos años va perdiendo su importancia no solamente por ser inoperativa en los nuevos tiempos, sino también los protagonistas de “las dos Serbias” solían alterar sus opiniones. Con la aparición de las “terceras Serbias” esta clasificación distorsionada tiene sentido solamente para quienes viven políticamente de esas cuasi divisiones.

Conclusión

La aparentemente nueva memoria de la sociedad serbia no contenía nada que indujera a la reflexión: la sociedad serbia no ha aprendido ninguna lección ni del caso de Đinđić ni del caso de Milošević. El acercamiento aplicado por las nuevas autoridades para guardar memoria del difunto primer ministro, sumado a su intento de no definirse respecto a Slobodan Milošević, pone en evidencia su incapacidad de crear unas políticas de la memoria que no estén cargadas de oposiciones irreconciliables.⁶⁵ A juzgar por las estrategias aplicadas, buena parte de estas políticas sigue comprendiendo el papel del “líder” de manera idolátrica, e instrumentaliza pragmáticamente el “pasado útil”. El resultado es entonces inevitable: una memoria fragmentaria y radicalmente dividida. Y no ha podido ser diferente, dado que se trata de intentos de establecer “una nueva memoria” utilizando las antiguas estrategias. La deficiencia de hechos fácticos y la ausencia de una reinterpretación argumentada y contextual del legado de estos dos líderes, convenían, por un lado, a las estrategias conocidas como “meter el pasado no deseado debajo de la alfombra”, y, por el otro, al favorecimiento instrumentalizado a corto plazo de la memoria como “medio para saltar hacia un futuro prometedor”, que, a su vez, se resiste a llegar.

La semblanza con el comunismo se impone por sí misma: los procedimientos aplicados en el proceso de fabricación de la memoria del difunto primer ministro,

⁶⁵ David, 2009: 139-171.

reconocidos como idolatría violenta, no son los únicos que coinciden con aquellos utilizados para la fabricación revolucionaria de la memoria yugoslava⁶⁶ y de la creación del culto a Josip Broz Tito. No queda claro si el uso de estrategias de creación del culto a Tito se debe a razones pragmáticas de los guardianes del legado de Đinđić, o bien a unas prácticas inconscientes, es decir, a la repetición automática de las matrices previamente adoptadas para reflexionar y obrar, a pesar de la renuncia a la continuidad y la animosidad declarada hacia el fenómeno de culto a la persona y hacia la ideología del comunismo. Sin embargo, la supuesta discontinuidad con el comunismo caía en la red de procedimientos verbales y formales, confirmando precisamente la continuidad de las prácticas burocráticas de aquel período que se pretende negar a nivel declarativo.

Salvo la retórica bélica y el mito maniqueo —la lucha entre la Oscuridad y la Luz, entre el Pasado y el Futuro— la modelación pública de la memoria de Zoran Đinđić está caracterizada por otras tantas matrices y fórmulas híbridas de fabricación de la memoria colectiva que coinciden con la mitología nacional y comunista en general. Dichas matrices se encuentran tanto en diferentes versiones del mito de progreso (o del mito socialista del “progreso constante”), como en el mito del Caudillo o del Salvador. Por lo que se refiere a la mitología nacional, se utilizaban diferentes interpretaciones del mito de Kosovo (sobre el heroísmo o la traición, por ejemplo) y, en especial, el mito de la “víctima” (victimización), cuyo objetivo máximo esta vez no fue el “imperio celeste” sino el imperio “europeo”.

La creación póstuma del culto al primer ministro difunto, aunque generalmente va en función del mito “europeo”, seguía los modelos y procesos narrativos adoptados en la época yugoslava. A pesar del hecho de que en el transcurso de los nueve años posteriores a la muerte del primer ministro se hayan ido practicando casi todas las actividades propias de la creación del culto (bajo el lema del “europeísmo”): desde la total ausencia de toda crítica hasta su incorporación a todas las esferas de la vida — premios, fondos, proyectos, monumentos, polideportivos, calles, plazas, exposiciones, placas— el “relato magno” en tiempos del poscomunismo no puede contar plenamente con un “carácter coherente”. De ahí la diferencia principal, aunque insignificante, entre los procesos de creación de memorias en el comunismo y en el poscomunismo: no reside tanto en el lenguaje y en los procesos, como en los ámbitos de expresión. De hecho, en el comunismo, las memorias personales y colectivas que no coincidían con la retórica dominante, eran alejadas del público, almacenadas exclusivamente en las esferas privadas. Debido a la caída del comunismo, y también a las nuevas tecnologías, una buena parte de lo privado llega a ser público, por lo que la imagen oficial deja de ser exclusivamente la única.

⁶⁶ Đerić, 2009: 83-93.

Bibliografija

- Albvaš, Moris. 1999. "Kolektivno i istorijsko pamćenje", Beograd: *Reč*, 56/2, s. 63-82.
- Antohi, S., Trencsényi, B., Apor, P. (ed.) 2007. *Narratives unbound: historical studies in post-communist Eastern Europe*, Budapest: CEU Press.
- Asman, Alaida. 2011. *Duga senka prošlosti. Kultura sećanja i politika povesti*. Beograd: Biblioteka XX vek.
- Assmann, Jan. 1995. *Collective memory and Cultural Identity, New German Critique*, 65: 125-133.
- Assmann, Jan. 2006. "Kultura sjećanja", u Brkljačić, M. i Prlenda, S. (ur.), *Kultura pamćenja i historija*. Zagreb: Holden marketing – Tehnička knjiga, s. 45-78.
- Bajt, Veronika. 2009. "Postkomunističko obnavljanje slovenačkog kolektivnog pamćenja i nacionalnog identiteta", u: *Pamćenje i nostalgija*. G. Đerić (ur.) 83-115. Beograd, IFDT/IP «Filip Višnjić».
- Connerton, Paul. 2008. "Seven types of forgetting", *Memory Studies*, (1) 59-71.
- Connerton, Pol. 2002. *Kako društva pamte*. Beograd: Samizdat B92.
- David, Lea. 2009. "Sećam se, dakle, postojim: identitet Srba kao refleksija kulture sećanja", u: *Pamćenje i nostalgija*. G. Đerić (ur.) 139-171. Beograd, IFDT/IP «Filip Višnjić».
- Đerić, Gordana. 2005. *Pr(a)vo lice množine. Kolektivno samopimanje i predstavljanje: mitovi, karakteri, mentalne mape i stereotipi*. IFDT/IP «Filip Višnjić», Beograd, 2005. <http://ponude.biz/knjige/g/Gordana%20Djeric%20-%20Pr%28a%29vo%20lice%20mnozine.pdf>
- Đerić, Gordana. 2009. "Označeno i neoznačeno u narativima društvenog pamćenja: jugoslovenski slučaj", u: *Kultura sjećanja: 1945. Povijesni lomovi i svladavanje prošlosti*. Sulejman Bosto, Tihomir Cipek (ur.), 83-93. Zagreb.
- Gregg, Vernon. 1975. *Human memory*. London: Methuen.
- Halpern, M. Joel & Kideckel, A. David eds. 2000. *Neighbors at War*. Anthropological University (prevod na srpski 2002)
- Halbwachs, Maurice. 1992. *On Collective Memory*. London: The University of Chicago Press.
- Hobsbawm, E. 2006. "Izmišljanje tradicije", u Brkljačić, M. i Prlenda, S. (ur.), *Kultura pamćenja i historija*. Zagreb: Holden marketing – Tehnička knjiga, s.137-151.
- Kopecek, Michal. 2008. *Past in the making: historical revisionism in Central Europe after 1989*. Budapest: CEU Press.

- Koren, Snježana. 2011. "Korisna prošlost? Ratovi devedesetih u deklaracijama Hrvatskog sabora", u: *Kultura sjećanja: 1991. Povijesni lomovi i suladavanje prošlosti*. Tihomir Cipek (ur.), 123-157. Zagreb.
- Naumović, Slobodan. 2009. *Upotreba tradicije u političkom i javnom životu Srbije na kraju dvadesetog i početkom dvadeset prvog veka*. Beograd, IFDT/IP Filip Višnjić.
- Nora, Pjer. 2006. "Između pamćenja i historije. Problematika mjesta", u: M. Brkljačić i S. Prlenda (ur.) *Kulturno pamćenje i historija*. Zagreb: Holden marketing – Tehnička knjiga, 21–45.
- Singer, A. Jefferson & Conway, A. Martin. 2008. "Should we forget forgetting?" *Memory Studies*, September 2008; vol. 1, 3: págs. 279-285.